



ESCENAS CALLEJERAS

Pagamos UNA PESETA por cada onzote, onzote ó epigrama que se nos remita y publique. A cada uno de los onzotes se le acompaña un sueldo.

CHIRICOTAS

Cupón para nombre y señas

Se desea cobrar ó no

Para sobrar originales, de cinco á siete de la tarde.—El pago caduca á los tres meses.

Ya está á la venta en toda España El veraneo de Don Holofernes

Novela cómica, por Manuel Soriano.

Precio durante el corriente mes, 20 céntimos.—36 páginas.—Cubierta de papel couché á bicolor.—Numerosos grabados.—Dibujos de Karikoto.

4.528.—Un aragonés ve en una taberna el siguiente rótulo: «Mañana todo de balde». Vuelve al día siguiente, y dice al dueño le dé dos pellejos de vino. Se los da, y al var que el aragonés se marcha sin pagar, le dice:

—¿Y el dinero?

—¡Quiá, si hoy todo es de balde! ¡Ayer lo li en ese cartellico!

—No, hombre, no; léalo otra vez. El aragonés vuelve lá cabeza y lee:

—«Mañana todo de balde». ¡Otra que ridios! Pus mañana t'he de llevar cuatro pellejos.—*José Jary.*

4.529.—Estando un borracho en la agonía, y exhortándole el cura á que perdonase á todos sus enemigos, dijo el moribundo:

—Sí, padre; perdono á la Nicasia y á mi suegro; al tío *Cepas*, que me robó la cabezada de la burra... y que me den un vaso de agua.

—¿Para qué?

—Toma, para bebérmela y reconciliarme con ella! —*Cristóbal Sánchez.*

4.530.—Un individuo discute violentamente con un industrial, y le acusa de charlatanismo.

—Convengo en ello — contesta éste con la mayor tranquilidad del mundo — pero sepa usted que yo he necesitado veinte años para llegar á ser charlatán y usted no ha necesitado ni un minuto para ser un imbécil.—*Florentino Muñoz.*

4.531.—Gedeón pregunta á uno de sus convidados:

—¿Es verdad que tiene usted un hermano?

—Sí, señor.

—¿Uno solo?

—Sí, señor.

—Pues no lo entiendo. Su hermana de usted acaba de decirme que tiene dos.—*Ricardo Pérez.*

4.532.—En un teatro.

—Acomodador, mi butaca está ocupada por aquel caballero. Dígale usted que se vaya á otra parte.

—Imposible, señor. Es un magistrado del Supremo.

—Y ¡qué me importa eso?

—Pero, ¿no sabe usted que los magistrados son inamovibles?—*F. P. Peláez.*

4.533.—Gedeón y su hijo se pasean por el campo.

De pronto encuentran á dos cazadores con una sola escopeta.

—Mira, papá—dice el muchacho—, ¡dos cazadores y una sola arma!

—Lo veo — contesta Gedeón—, pero ten en cuenta, hijo mío, que la escopeta es de dos cañones.—*Joaquín Martínez.*

4.534.—Días pasados se presentó en una de las sastrerías de más fama de Granada un individuo,

cuyo traje, destrozado, raído y lleno de lamparones, demostraba á la legua que su dueño no era un Rostchild, ni muchísimo menos.

Nuestro harapiento personaje examinó cuidadosamente una por una las piezas de tela que en la tienda había, eligió la mejor, se hizo tomar las medidas para un traje completo, y, á mayor abundamiento, agotó la paciencia del sastre con mil indicaciones referentes al corte y hechura de cada una de las prendas.

—Venga usted mañana á las once para la primera prueba—dijo el maestro al nuevo parroquiano.

—No hay necesidad — contestó éste—; yo no puedo hacerme el traje.

—Pues, entonces—replicó, amostazado, el sastre—, ¿para qué ha elegido la tela? ¿Por que se ha tomado medida?

—Pues es bien claro — repuso nuestro hombre—. Para dar un alegrónito al cuerpo.—*Gumersindo Guerrero.*

4.535.—Un infeliz cuenta sus desgracias:

—Desesperado, dos días sin comer, me arrojé al agua. Un marinero me salva, y le gratifican con cinco duros, ¡y á mí no me dan nada!—*Miguel Martínez.*

4.536.—Decía una rancia marquesa, hablando de la noche de San Bartolomé en París:

—No sé por qué dicen que fué tan horrible aquel degüello, cuando resulta averiguado que entre tanto murió apenas había alguno que otro noble.—*J. Chicharro.*

Electricidad para la Belleza

Aplicación médica de éxito seguro.

DEPILACIÓN. La única que destruye para siempre el vello. — MANCHAS de la piel, puñitos negros, acné, etc. — ARRUGAS (patas de gallo y demás del rostro). — VERRUGAS y excrescencias de la piel.

Noticias gratis, personal y por carta. Vésta y aplicación á domicilio y en la CLÍNICA MATEOS, Preciados, 28, 1.º

CITÓGENO CODINA

Poderoso tónico reconstituyente.

Tratamiento racional de la TUBERCULOSIS.

Desgaste orgánico, neurastenia, escrofulismo é insipidencias. Infinidad de curaciones confirman su éxito creciente. De venta en las principales farmacias. Depósito, en la de Ballot.

HORTALEZA, 17, MADRID

EL ÚLTIMO MODELO

VESTIDOS Y ABRIGOS

PRECIOSOS MODELOS

Últimas creaciones de las mejores casas de París; trajes fantasía y talleur sobre medida.

GALDO, 2, Y PRECIADOS, 14,

ENTRESUELOS



Oficinas: Silva, 41, 43 y 45. Apartado postal núm. 359.
Precio de suscripción 1,25 pesetas trimestre (13 números); 5 ptas. año (52 números).
Extranjero, 8 francos año.

Reunidos: Pídanse tarifas.

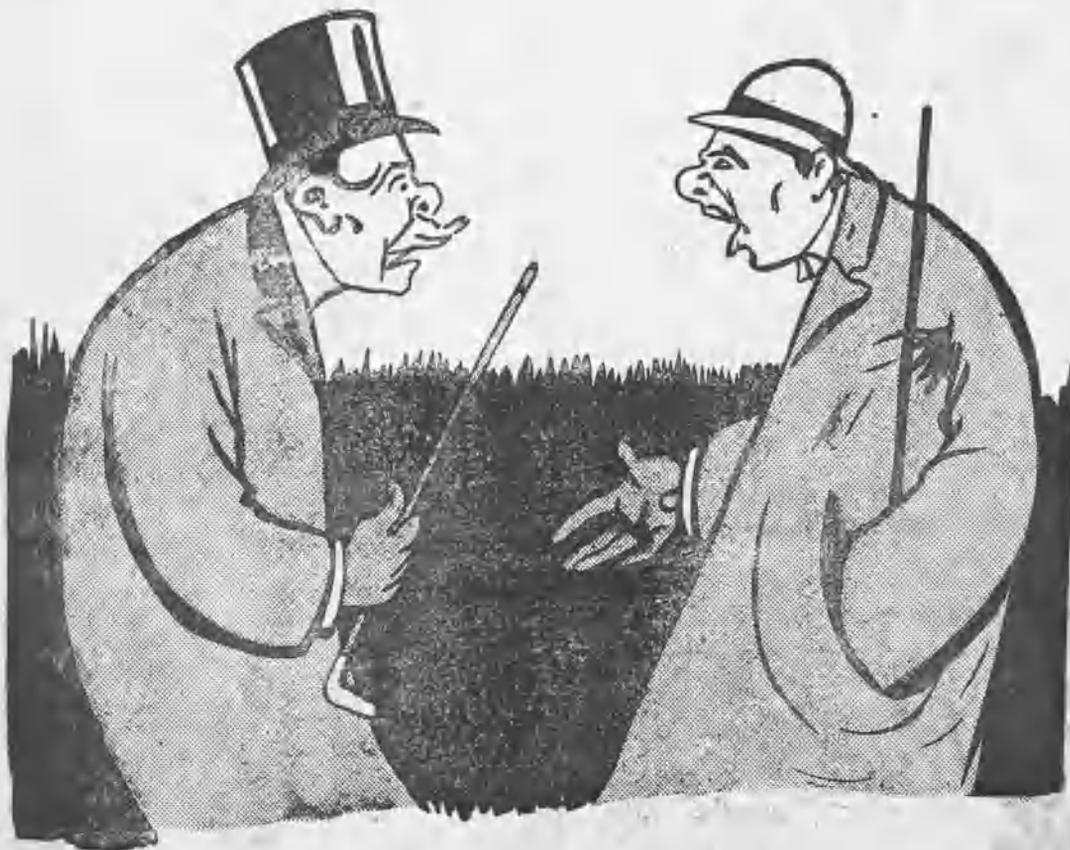
No se devuelven los originales.

AÑO IV

MADRID.—Sábado 16 de Noviembre de 1907.

NUM. 154

MALA NOTICIA



—ACABO DE SABER QUE TU MUJER TE ENGAÑA.

—¿CON QUIÉN? ¡QUE LO MATO!

—CREO QUE CON UN TORERO.

—CORRO A SOPRENDERLOS. ¡SE HABRÁ CREÍDO QUE A MÍ ME VA A TOREAR!



—Me está dando un resultado el bigote escobillado, que me va siendo imposible corresponder á tantas emociones como causa mi persona.



—Velay qué de armamento me han dao y qué poca chaquetica.
—Mesmamente que á mí, pero cambiao.



—Quinto, ¿por qué se ha dado usted por enfermo?
—Pues porque el cabo me ha dicho que me tocaba la enfermería.



—Me alegro encontrarla á usted, porque el otro día he estado á ver las reformas que necesitaba en el cuarto y no estaba usted visible.
—¡Pero, hombre, por Dios, no haber preguntado; ya sabe que usted va á su casa y siempre tiene usted las puertas abiertas!



—Pero, hombre, ¿habiendo tantos conejos no dispara V. sobre ellos?
—No, señor; yo he venido aquí á cazar perdices.



EN CASA DEL PRESTAMISTA



—Dígale usted á su hijo que venga cuando quiera, que yo me tomaré el mayor interés posible.
 —Pues por eso mismo me manda á mi, para que se tome usted menos interés.

REFLEXION



—¡Y para esto me he pasado yo doce años tomando aceite de hígado de bacalao!



—¡Puedo ver al señor marqués, que traigo una comisión muy urgente!
 —Dispéñeme el señor, pero tengo orden de que, encontrándose en casa, no pasen las comisiones.



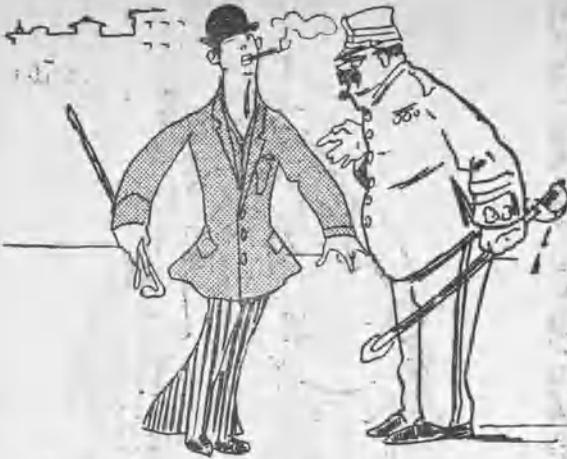
—¡Has oído á ese golfo lo que ha dicho!
 —No. ¿Qué?
 —Pues que, ¡cómo habrá personas que se decidan á salir estando los laceros por la calle!



—Papá, ya no quiero ser militar, que me caigo del caballo y me hago pupu.



EN UN SALON



—¿No sabe usted que en mi regimiento no quiero que
vaya ningún oficial de paisano?
—Perdone mi comandante; pero es que tenía capricho
mi novia de verme.
—Y ¿para eso se pone usted miriñaque?

AMOR MATERNAL



—¿No te parece, Bartolomé, que la niña está haciendo
grandes progresos en el canto?
—¡Ya lo creo, como que al principio no se quejaban más
que los vecinos y ahora se queja todo el barrio!



—Este paso es uno nuevo que he aprendi-
do, y usted es la primera con quien lo
hago.
—Usted me engaña, Antoñito; sé yo por
mis amigas que con todas hace usted lo
mismo.

LO DE SIEMPRE



—Pero, hombre, ¿qué te ha pasado?
—Pues, nada, chico, que me la han estropeado.
—Y ¿dónde ha sido?
—En un recodo. Jugando al billar, que saltó una bola.



—Acuérdese usted que me dije que si
salía diputado podía pedirle lo que qui-
siese.
—Sí; pero lo que no le dije es que se lo
concedería.

camaradas; no nos engañamos; en menos de diez minutos otra partida de cincuenta ó más apareció á una milla de distancia; pero cuando llegaron ya estaba decidido lo que había de hacerse con ellos.

Uno de los comerciantes escoceses nos preguntó si estábamos determinados á pelear; le respondimos todos que estábamos decididos á seguirle; entonces él corrió hacia ellos. Los tártaros, luego que nos vieron avanzar, nos arrojaron sus flechas, que, felizmente, no tocaron á nadie. Inmediatamente hicimos alto, y aunque todavía estábamos bastante lejos de ellos, les enviamos unas cuantas balas en cambio de sus flechas. En seguida de haber hecho nuestra descarga, caímos sobre ellos al gran galope y sable en mano, según el consejo de nuestro valiente escocés, que, á la verdad, no era más que un comerciante, pero que se portó en aquella ocasión con tanto vigor y al mismo tiempo con tal sangre fría, que jamás he visto otro hombre más á propósito para mandar un combate.

No tuvimos ningún muerto ni herido; pero de parte de los tártaros hubo cinco muertos, y no pudimos saber el número de los heridos. Lo cierto fué que la otra partida, asustada por nuestros tiros, volvió grupas y no hizo ninguna tentativa contra nosotros.

Después viajamos cerca de un mes por caminos pobres que los primeros, aunque estábamos todavía en los Estados del emperador de la China. La mayor parte de estos caminos atravesaban pueblos, de los cuales algunos estaban fortificados con motivo de las incursiones de los tártaros. Al llegar á una de las ciudades poblaciones, que se hallaba aún á dos jornadas y media de la ciudad de Naum, tuve necesidad de comprar un camello. La persona á la cual me dirigí para procurármelo, se me ofreció á traérmelo sin necesidad de que yo fuera; mas, viéndolo tan oficioso, quise acompañarlo. El lugar en que se hallaban los camellos y caballos reunidos estaba cerca de dos millas de la ciudad; por pura diversión me dirigí á pie, acompañado de mi viejo piloto y un chino. A nuestra llegada divi-

Nuestra caravana se pone en marcha.—Los tártaros nos atacan, y los dispersamos; valor y sangre fría de un comerciante escocés.—El antiguo piloto me salva la vida.—Nuevo ataque de los tártaros.—Continuación de nuestro viaje. Quemamos un idolo, con grande exposición nuestra.—Atravesamos la Moscovia.—Nuestra llegada á Archangel.—Nos embarcamos y llegamos á Inglaterra sanos y salvos.

A la conclusión de nuestra primera jornada, los guías, que eran cinco, llamaron á todos los viajeros y comerciantes, es decir, á toda la caravana para tener lo que ellos llamaban el *gran consejo*. Allí cada uno depositó, para formar una bolsa común, cierta suma destinada á la compra de forraje, que de otro modo no hubiéramos podido procurarnos, al salario de los guías, al alquiler de los caballos y demás gastos. En seguida se organizó el viaje, es decir, que se nombraron capitanes y oficiales para dirigirnos y dar las órdenes en caso de ataque; estas disposiciones no eran superfluas en tal travesía, como veríamos más adelante.

La parte del país que atraviesa aquel camino está muy poblada y habitada por alfareros y obreros que trabajan la tierra, es decir, que fabrican la porcelana de la China. A medida que caminábamos, el piloto portugués, que tenía siempre un repertorio de cosas divertidas que contarnos, se acercó á mi

con aire chocarrero, y me dijo que quería mostrarme la rareza más grande de todo el país, á fin de que pudiese decir de la China que poseía una cosa única en el mundo entero. Picóme la curiosidad por saber lo que era; por último, me dió á entender que se trataba de un castillo edificado con tierra de China.

—Bien—repliqué—; los materiales de todos sus edificios vienen seguramente de su propio país; así están ellos siempre en tierra china, ¿no es esto?

—No, no—dijo—; hablo de una casa construida de lo que vosotros llamáis en Inglaterra tierra china ó, como se dice en mi país, de porcelana.

—¿Es posible? Pero, ¿cuál es su tamaño? ¿Podemos meterla dentro de una caja y colocarla sobre un camello? En este caso la compraremos.

—Sobre un camello!—dijo el anciano piloto, alzando las manos—. Una familia compuesta de treinta personas habita esa casa.

Desde entonces tuve grandes deseos de verla; al acercarme no distinguí más que una casa construida de latas y de yeso, como decimos en Inglaterra; pero el yeso estaba reemplazado por la verdadera porcelana de la China, ó, más bien, por la tierra que sirvió para fabricarla; el exterior, que el sol hacía brillar, estaba barnizado y tenía un aspecto agradable; era de una blancura extraordinaria, pintado con aquellas figuras azules que vemos en Inglaterra en la gruesa porcelana de la China, y tan duro como si hubiese sido cocida al horno. En cuanto al interior, la pared, en lugar de ensambladuras, estaba revestida de pequeñas baldosas pintadas y duras, como las que nosotros llamamos en Inglaterra *galleys-tiles*, todas de la más fina porcelana, adornadas de figuras sumamente delicadas, de distintos colores y mezcladas de oro; muchos trozos componían á veces una sola figura, pero estaban tan artísticamente unidas, que difícilmente podía percibirse la juntura; el pavimento de los aposentos era de la misma materia, duro como la

piedra; estaba pulimentada, mas no cocida ni pintada, á no ser en algunos gabinetitos, cuyo suelo era semejante á las paredes; los cielos rasos y todo lo demás de la casa estaba revestido de porcelana; en fin, el tejado mismo estaba cubierto de ladrillos iguales, pero de un negro brillante. Era en verdad una casa de porcelana, y si no hubiese tenido precisión de continuar mi viaje, me hubiera parado algunos días para examinarla detenidamente.

El examen de aquella originalidad me detuvo cerca de dos horas detrás de la caravana, lo que me valió el que fuese maldado en tres chelines por el jefe de día.

Prometí ser más exacto en lo sucesivo, y ciertamente más tarde conocí que el orden establecido de no separarse de la caravana era absolutamente indispensable para la seguridad común.

Dos días después pasamos la gran muralla construida para servir de fortificación contra los tártaros. Esta es una obra colosal, que sobrepuja á las colinas y montañas, en los parajes mismos en donde es inútil, pues que ellos por sí solos son impracticables, habiendo tales precipicios, que ningún enemigo podría salvarlos, y si, por milagro, lo conseguía, ninguna muralla sería capaz de detenerlo.

Nuestro jefe de día dió permiso á diez de los nuestros para ir á caza de unos corderos, los cuales son, sin contradicción, los más montaraces y los más ágiles de su especie. Sin embargo, no pueden correr por espacio de mucho tiempo, estando uno seguro de coger muchos persiguiéndolos con actividad. Se dejan ver casi siempre en rebaños de treinta ó cuarenta, y, como verdaderos corderos, van unos en pos de otros cuando huyen.

En medio de aquella casa burlesca nos encontramos de manos á boca con unos cuarenta tártaros. Al verlos, uno de ellos se puso á soplar con mucha fuerza en una especie de cuerno, que produjo un sonido tan raro como jamás había oído ni deseo volver á oír. Juzgamos que era una señal para llamar á sus

(*Ovación delirante, pero sin oreja.*) Darme de beber inmediatamente una copa de lo que queráis...

El chico de la taberna corre donde está *Nice*, llevándole un vaso de vino de medio cuartillo.

—Tenga usted, señor *Cachorro*.

—¿Qué es esto?—exclama *Cachorro*, todo sorprendido.

—¿No ha pedido usted algo de beber?

—No, mancebo, no; ha sido una hipóbole... Pero, en fin, ya que has hecho el viaje, me lo beberé... ¡A la salud de los presentes, compañeros!...

Varias voces: ¡Gracias! ¡Que aproveche! ¡De salud sirva!

Cachorro, después de haberse bebido de un trago el «vasito» de vino, se limpia los «morros» con la manguezquierda de la americana, y prosigue su «elocuente» discurso.

—Decía que me dierais de beber como ejemplo de las frases únicas que deben escucharse continuamente en estos templos cuando se viene dispuesto á refrescar el paladar.

—Comprendido, comprendido —le contestan varios.

—¡No os arrepintáis nunca —continúa *Nice*— del dinero que depositéis en los cajones de ningún mostrador de esta clase de establecimientos! Favorecéis á los comerciantes que, como nuestro «ínculto» amigo el Sr. Narciso, se afanan por traernos un buen Valdepeñas, que no os puede sentar mal; todo lo contrario, os dará salud y ánimos para seguir bebiendo á cuerpo limpio... El vino no emborracha, aunque esto á la simple vista parezca raro; el vino alegre, y la alegría es la que emborracha... (*Nuevas voces:* ¡Tiene razón! ¡Bravo, bravo!) Así que descanse

CAPÍTULO VII

«Cachorro», orador.

Su buen amigo y cliente el Sr. Narciso se hizo dueño de un establecimiento de vinos por aquel entonces, y, ¡claro es!, tenía que inaugurarlo, con cierta pomposidad y algazara, con una fiesta íntima; pero quería que la inauguración de su tienda no se pareciera en nada á la que, por lo general, se suele hacer siempre que se abre al público algún nuevo establecimiento. Odiaba, por encontrarlo demasiado vulgar, el que una murga se pasara la noche toca que te toca á las puertas de la tienda; deseaba hacer algo que fuese una novedad, algo desconocido, íntimo, que llamara la atención de los concurrentes. ¿Alquilara un gramófono, para que entretuviera á la gente por espacio de unas cuantas horas?... No; era mala idea, pues pensaba que tal vez les hiciera alejarse á muchos de la tienda á la media docena de audiciones, por no llegar á saborear como es debido los discos que les daría á escuchar.

Se acordó de *Cachorro*, de sus disposiciones oratorias, de lo popular que se había hecho entre las gentes de aquel barrio, de su humor chispeante como ninguno, y pensó invitarle reiteradamente para que acudiera á la inauguración y «soalara» á su manera unos cuantos días.

cursos alusivos al acto, á cambio de los tragos que el cuerpo le pidiera, que ya serian bastantes, puesto que el mosto le agradaba sobremanera.

Dicho y hecho; este gran pensamiento del Sr. Narciso fué llevado á la práctica, y la noche de la apertura de la tienda de vinos allí tenemos á «Periquín hecho fralé», ó, mejor dicho, á *Cachorro* hecho todo un Moret, ó un orador por el estilo, de primera fuerza.

El intrépido *Cachorro* hizo las delicias del público, como era de suponer; justo es consignarlo.

Véase uno de los discursos que pronunció, subido en una banqueta en medio de la tienda, y rodeado de numerosa concurrencia, amigos y «concurdâneos»; así dijo, con una frescura sin igual:

—Gentes pacíficas y distinguidas: Yo os saludo en nombre del dios Baco, quien, por «asuntos de familia», no ha podido venir aquí esta noche, y me ha dado á mi su representación más respetable. (*Risas. ¡Menos mal!*) El hombre hoy en día pareceme á mí que no tiene más que dos momentos de alegría en este mundo, que son: cuando pierde la suegra y cuando le invitan, ó se invita él, para el caso es lo mismo, á tomarse un quince, ó un veinte, ó una botella de lo tinto ó de lo blanco en *cualesquiera* de las muchas y benditas tascas que nos encontramos por donde quiera que vayamos... ¡Oh felicidad vical... (*Expectación. Algunos de los oyentes no le han comprendido del todo, y se quedan con la boca abierta; otros la cierran.*) ¡Yo tengo talento!... El hombre necesita beber para instruirse, para trabajar, para azotar á su costilla cuando sea menester, para comer, para emborracharse, en una palabra... (*Murmulos de aprobación.*) La bebida hoy en día, según se están poniendo todas las co-

sas, es el vicio más tolerable que se conoce, á mi modo de ver... ¿Dije un vicio? (*Todos los que le escuchan.*) ¡Sí! Pues dije una tontería, añade *Cachorro*; no es un vicio; es una necesidad estomacal, de la que nadie nos debemos de privar. ¡Nunca! (*Aplausos.*) A sitios como el presente se acude con la mayor confianza y tranquilidad que se conocen. ¡Nada de preocupaciones ni amarguras! En la taberna es donde se pasa mejor el rato; el vino lo hace todo, lo alegra todo, lo tolera todo... ¡Qué bien dijo aquel que dijo que hay que pasar la vida á tragos, y que esta vida es un *soplo!*...

—¿Quién lo diría?—interrumpe uno.

—Ni que decir tiene que debía ser un sabio el tal *gachó del arpa*—responde *Nice*.

—Apostaría á que ha sido *Garribaldi*, el popular beodo—dice otro de los que rodean al «orador».

—*Garribaldi* no es un sabio, como supone el amigo—responde *Cachorro*—; es un bebedor de *primísimo cartello*... Mas no divaguemos, y á lo que os iba diciendo, «amados hermanos míos...» (*Toses, que significan su miya de pitorreo por la frasecita aludida.*) Aquí no se viene á desperdiciar el tiempo, como suponía muchos; aquí no se oirán «en jamás de los jamases» conversaciones cursis ni «romanceras», conversaciones de burgueses, que miran con desprecio al desdichado obrero, al honrado trabajador, que lucha por la existencia y porque no le falte el pan para sus hijos, quitándose con el trabajo algunos años de vida, sufriendo privaciones y viéndose explotado de muchos... (más vale callar), que nos explotan para hacerse capitalistas á fuerza de nuestros trabajos, del sudor que á diario desperdiciamos por un misero jornal, que no nos alcanza ni para cortarnos el pelo...

FEMINISMO



—Pero, papá, ven á mi lado.
 —No, hijo, que ya te han confundido, y he oido echarte varios piropos.



—Pues, señor, ¿cómo averiguaría yo qué día estará el Consejo de Estado de buen humor, para pedir algo? Porque descendiendo, como desciendo yo, de mis antepasados, no cabe duda que me lo darían en seguida.



A la espalda de un cercado me puse á considerar:
 ¡Si tuviera veinte reales, qué atracones me iba á dar!



—Me ha dicho su mujer que viniera esta tarde, ¿á cobrar?
 —¿Por qué concepto?
 —Por melones.



Una voz lejano.—¡Eh, buen hombre, no se tire usted!
 —No; si es que estoy viendo la profundidad para cuando tire á mi mujer y su madre.

CONTESTACION LOGICA



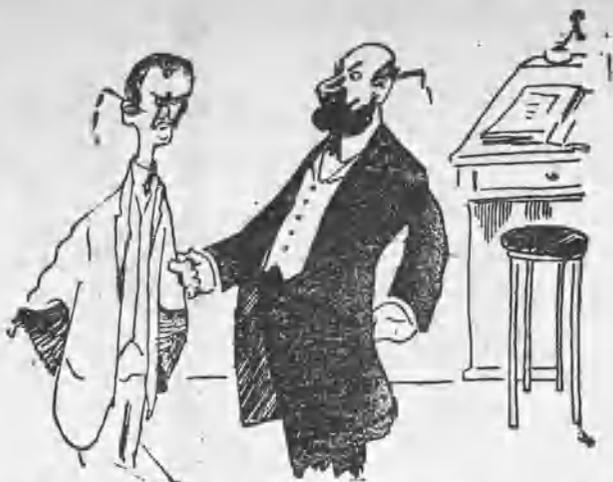
- ¿Qué tal sigue tu tío?
 —Murió ya.
 —¿Y has heredado?
 —Si hubiese heredado me verías de luto.

UN NIÑO BIEN ENSEÑADO



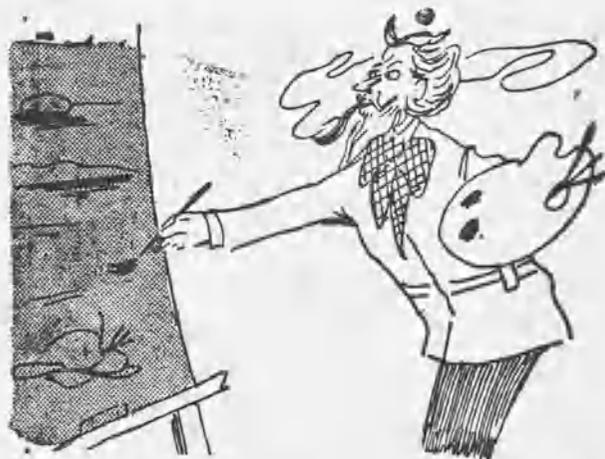
—Vamos á ver, Pepito, ¿qué tal te parezco yo? ¿Guapo ó feo?

- ...
 —Responde, hombre. ¿Por qué no contestas?
 —Porque mamá me castigaria.



—Es usted un imbécil, tan falto de recursos que no sabe usted ni llevar el Diario.

—No le extrañe á usted, porque en mi casa me ocurre lo mismo, que por falta de recursos no puedo con el diario.



—Este cuadrito llamará seguramente la atención... ¡Y luego dice mi mujer que yo no pinto nada!



—Severiano, no pesques más, que ahora va tu padre á casa y lleva una buena merluza.

PENSAMIENTO DE UN JOCKEY



—Me parece que el caballo se adelanta á los acontecimientos. Pero, la verdad, entre despedirme mi amo por perder la carrera y despedirme el caballo y romperme algo, preferiría lo primero.



—Estoy buscando un modelo de automóviles para regalarle uno á mi suegra; éste será el modo más rápido para desprenderme de ella.

LOS POBRES DE HOY DIA



El mendigo. —¡Qué grosería! ¡Decirme que no lleva para socorrerme! ¡Que me hubiera dado siquiera el gabán de pieles!



—Pero, hombre, ¡cuidado que soy desgraciado! Me voy á Sevilla, huyendo de mis acreedores, y una turba de mosquitos, como si fueran enviados de ellos, se ceban en mí y me desfiguran.

MILITARISMO Y BANCA



—Nuestro uniforme es bonito; pero, chico, prefiero el tuyo.

—¡Claro, como que nosotros somos más fuertes que vosotros, armados hasta los dientes, con nuestros sacos... de pieles!



—¡Cualquiera averigua ahora dónde ha cogido la papalina este señor, siendo hoy domingo!



—¡Pobre chico! ¡Me da lástima decirle que no quiero corresponder á sus amores!

—Dile que no tienes la dote que él se figura.



—Te tengo dicho que cuando yo tarde entretengas á mi señora.

—Señor, ahora es el cochero el que la entretiene.



—¡Es cierto que asciende usted á secretario de embajada?

—Sí, Conchita, y en seguida me caso.

—Lo comprendo; ascendiendo es como conseguirá usted depositar palabras en oídos que tanto distan de sus labios.

EPIGRAMAS

Hablando de un tal Bautista,
que fué vista de Aduana,
me dijo la ciega Juana
que le conoció de vista.

José María Solís.

Dijo un pobre zascandil,
con sardónica sonrisa,
á una la vándera vil
que le perdió la camisa:

—¿La perdiste? No me pesa;
la venganza está en mi mano,
pues no teniendo más que esa,
te quedas sin parroquiano.

Ramiroyde.

La portera de casa de Requina
se lava con jabón y agua de quina.
En cambio, la portera de mi casa
se lava con clorato de potasa.
Esto prueba, lector, las mil maneras
que tienen de lavarse las porterías.

Rocambolo.

Hoy, que está don Lorenzo sin un
(cuarto,
su excelente señora está de parto.
Cuando el de la mujer ha concluido,
empieza el embarazo del marido.

J. D.

—Del infortunio el embate
me tiene desesperado;
el día menos pensado
voy á hacer un disparate.

Tal dijo Blas, y á mi ver,
su predicción se ha cumplido,
pues que, según he sabido,
se ha casado antes de ayer.

Florinomio.

En el próximo número continuaremos el Concurso de chistes de embusteros.

CURIOSIDADES

Digno de imitación.—El rey de Italia ha firmado un decreto instituyendo en sus Estados una nueva condecoración, destinada á las personas, sean las que fueren, que hayan hecho algo en favor de la industria nacional.

Podrán ser caballeros, comendadores y grandes cruces de la nueva orden italiana los obreros, empresarios, inventores, escritores y periodistas que hayan empleado sus iniciativas y trabajos en bien de la industria del país.

Un príncipe extranjero está atacado de una singular manía: la de coser en todos sus pantalones bolsillos de tela embreada é impermeables, que llená de agua con objeto de lavarse las manos en cuanto se las estrecha cualquiera, á fin de de matar los microbios que puedan haberle comunicado.

Un jefe de la brigada de bomberos de Berlín ha publicado recientemente la afirmación de que la manera más fácil de apagar los incendios producidos por el aceite ó las grasas es el echar sobre esas materias en combustión una capa de paja.

Hace poco tiempo se ensayó el procedimiento en un gran almacén, y dió un resultado satisfactorio.

Mr. Richard Ferris ha cedido uno de sus castillos para hospicio de millonarios arruinados.

Las mujeres con los años creciendo van en constancia, y no las mueve un cañón cuando en los treinta se plantan,
J. M. S.

No te desesperes, niña,
si retraso mi venida,
porque de cierto tallor
voy á esperar la salida.

Victor Haro.

No te importe, niña mía,
aunque se hunda el universo;
échate el alma á la espalda,
que no llevarás gran peso.

Tsodoro Varela.

A la orilliza del Ebro
me puse á riflixionar:
la mujer que sale güena
es pura casulidá.

José Ramos Bernánder.

Porque ayer te dí yo un beso
tú me diste un bofetón.
¿Quieres que riñamos siempre
de esa manera los dos?

Zacarías Ortiz.

¿Cómo quieres que yo deje
en el mundo de quererte,
cuando el quererte es mi vida
y el olvidarte mi muerte?

Francisco Gómez.

Cada vez que te abrazo
miro al espejo;
te abrazo dos veces
al mismo tiempo.—*V. P.*

PARA
NO TENER CANAS

en la juventud, ni en la vejez, ni ser calvo, hay que usar cada ocho días la prodigiosa **Agua Africana Emimat**, única hasta el día que ha sido premiada en varias Exposiciones científicas con dos grandes premios y medallas de oro. No mancha, tonifica, refresca picazones, fortalece las raíces débiles y evita toda clase de humores á la cabeza. De venta en todas partes. Al por mayor: **E. M. García, Salud, 5, principal, Madrid.**

La mejor agua de mesa, por carecer de microbios, según dictamen de la Academia de Medicina de París, además de sus propiedades curativas para el estómago y nervios.

AGUA DE SOLARES

Gran medalla de oro en Lieja 1905 y en Amiens 1906.
Gran diploma de honor de medalla de oro, Madrid, 1907.

SOLUCIÓN SÁNCHEZ SANTANA
DE GLICEROFOSFATO DE CAL CREOSOTAL
Terpinol y Heroína.—2 ptas. frasco.

Es el tratamiento más racional y científico para curar los calterros agudos y crónicos, la tuberculosis en su primer y segundo grados, la debilidad y raquitismo. **DOS pesetas frasco** en todas las boticas y en el **Laboratorio Químico del Dr. Sánchez Santana**, calle del Pex, 11, y Arenal, 15.

Rechácese en Madrid, como falsificada, toda botella que no lleve en la etiqueta: «Depósito:

Reina, 45, duplicado,
Teléfono 886.»

**NUEVA COLECCION
DE COLMOS**

POR ¡VAYA CARDO!

Consta de cuatro cuadernos, al precio de 10 céntimos uno.

Pídase en todas partes ó en nuestras oficinas.



ALMANAQUE ALEGRE

El más bonito y barato de cuantos se publican.

68 páginas. 60 grabados. Portada á todo color.

30 CÉNTIMOS

GRAN SASTRERIA INGLESA

DE

F. MUÑOZ

Grandes novedades para señora y caballero.

CORTE INGLÉS

Por 20 duros, traje y gabán ricos forros.

Traje señora (gran moda), 12 duros.

Se admiten géneros.

Hechura traje americana, 30 pesetas.

Hechura traje de señora, 30 pesetas.

MUÑOZ



Calle del Caballero de Gracia, 19 y 21, entreguelo.

Licor de brea vegetal

Treinta años de éxito y más de doscientos mil enfermos curados, algunos de una manera prodigiosa, son la mejor prueba para demostrar que el LICOR DE BREA es el que mejor combate los catarros crónicos, toses rebeldes, expectoraciones abundantes, asma, bronquitis y demás afecciones del tubo respiratorio. Preserva de la tisis; es útil en los catarros de la vejiga; purifica la sangre de sus malos humores y tiene una acción tónica sobre todo el organismo, de tal suerte que con su uso se abre el apetito y se engorda.

Enfermos cansados de tomar otras medicinas han recurrido al LICOR DE BREA, y á su benéfico influjo han recuperado el don más precioso de la vida, que es la salud.

En todas las boticas.

MATÍAS LOPEZ

Cafés tostados.

Chocolates y dulces.

MADRID-ESCORIAL

Depósito: Montera, 25.

Conservas

TREVIJANO



Trabajo al alcance de todos.

Se necesitan señoras y caballeros para confiarles trabajo. Pueden ganar de 125 á 150 ptas. mensuales trabajando en su casa por nuestra cuenta ó propia. Artículo de gran consumo, fácil, remunerativo y nunca visto. Escribiendo, se tiene que franquear respuesta. Dirigirse Sdad. Hispano-Americana. Lauria, 87, Barcelona

Automóviles

Berliet

STAND NUM. 11

Los más elegantes. Los más prácticos.

Los que tienen el record del consumo.

Los Catálogos gratis.

Francisco Lozano, paseo Recoletos, 14, Madrid

Los Polvos de Arroz

PEAU D'ESPAGNE
NUEVA CREACION DE
E. COUDRAY

PERFUMISTA, 13, Rue d'Enghien, Paris
SE VENDEN EN TODAS LAS PERFUMERIAS.



DEBILIDAD, NEURASTENIA
CONSUNCIÓN, CLOROSIS
CORVALZENCIA

ANEMIA

Hémoglobine
Deschiens

Todos los Médicos proclaman que este Hierro vivo de la Sangre **GURA SIEMPRE**. Es muy superior á la carne cruda y los ferruginosos, etc. Un salud, fuerza y bemostru á todos.

VINO, JARABE

Exijense las palabras **DESCHIENS, PARIS (France)**.

Encargado de la venta en Madrid, J. Lerin, Abada, 22.—Grab. de la casa H. Ramvillk.

Director-propietario **MANUEL G. CARRANZA**
I. Calleja, impresor.—Mendizábal, 6.

Exhibida la reproducción de dibujos y originales literarios.